Dejamos de imaginar para alimentarnos con papilla del mercado digital

Latas abolladas, madera podrida, pintura desgastada
El resto a la quimera de la infancia
Una risa olvidada, un recuerdo traumático
El mundo se ha convertido en un vertedero de irresponsabilidades, decepciones y omisiones por necesidades egoístas

Sentíamos como toda la imaginación viajaba
A través de nuestros inanimados cuerpos
Podíamos sanar, hacer olvidar la tristeza de las castas impuestas

Un trozo de trapo rodando
Persiguiendo la luz de un pueril sol
Donde el mundo en esos instantes
Era nuestro lúdico y humilde fin

Pero ahora somos olvidadas
Por la hipnótica pantalla de la globalización, vistos solamente como:
Latas abolladas, madera podrida y pintura desgastada.